

Colección *La mota de polvo*

"Piccolo, Saxo y compañía"

© AgrupArte Producciones
© de las ilustraciones: Jesús Gabán
AgrupArte Producciones
Apdo. Correos 585 - 01080 Vitoria-Gasteiz
Tf.: 945 148 385 • Fax: 945 144 224
E-mail: editorial@agruparte.com
<http://www.agruparte.com>

Director artístico: Fernando Palacios
Director editorial y producción: Patsi del Campo
Coordinación: Idoia Lizarralde
Secretaría: Lourdes Aguirrezábal

ISBN: 84-923593-3-1
Depósito Legal: M-45991-2000
Impreso en Mailling Gráfico, S.L.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicación a través de cualquier medio, sin la perceptiva autorización.

Piccolo, Saxo y compañía

André Popp
Cuento de Jean Broussolle
Narrado por Fernando Palacios



Orquesta Filarmónica
de Gran Canaria
dirigida por Adrian Leaper
Ilustraciones, Jesús Gabán

R47830



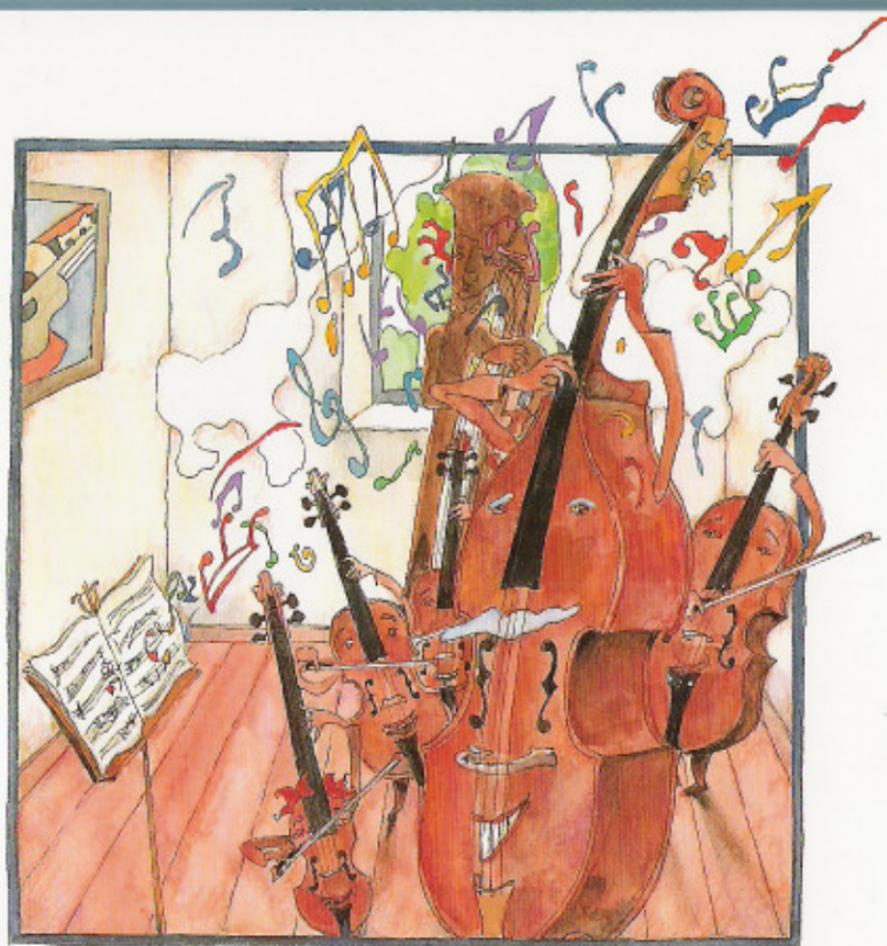


Hubo un tiempo muy lejano en que los instrumentos musicales no se conocían entre sí. Cada familia de instrumentos vivía separada de las otras, y, verdaderamente, era una lástima. Fueron los pequeños Violines quienes, por casualidad, descubrieron que no eran los únicos instrumentos en el Reino de la Música, y ahora vais a saber cómo fue.

Los Violines eran los niños de una familia muy antigua que se llamaba la Familia de la Cuerda; su conversación era muy agradable al oído. Los pequeños Violines podían cantar muy agudo con su primera cuerda; sus hermanas mayores, las Violas, tenían una voz más grave; sus padres, los Violonchelos, eran bastante más grandes y su voz se parecía a veces a la de los hombres; y, completando la familia, el abuelo Contrabajo. ¡Oh!, casi me olvidaba de la anciana señorita Arpa: se parecía a un tirachinas que tuviera tendidas muchas cuerdas paralelas entre sus palos. Sabía mejor que nadie imitar el viento que gime, la tormenta que ruge y el canto de las fuentes.

Un día, los Violines, muy entusiasmados, fueron a buscar al abuelo Contrabajo:

- “Abuelo, abuelo -dijeron los Violines-, ¿a que no sabes qué pasa?... Estábamos paseando y, de pronto, en la otra orilla del río, vimos unos instrumentos que no se nos



parecen en nada, pero hablan una música muy bonita. No son de madera barnizada, como nosotros, y no tienen cuerdas: son de lata y parecen grandes cachimbas”

- “¿Cómo? -dijo el Arpa, que había oído todo-. ¿Es posible que eso sea cierto y que existan otros instrumentos que los de nuestra Familia de la Cuerda? ¡Me muero por conocerlos! Decidles que vengan enseguida”

Y los Violines, locos de alegría, corrieron a invitar a los desconocidos, que llegaron con gran pompa en aquella mañana luminosa

Se trataba de la Familia Saxofón que, reluciendo al sol, se acercaba por el camino muy orgullosa de ser recibida por la honorable Familia de la Cuerda. Eran bastante raros. En efecto, parecían grandes cachimbas, los Violines no habían exagerado

La Familia Saxofón se detuvo ante la Casa de la Cuerda y el abuelo Saxofón hizo las presentaciones:



- “Tengo el honor de ser el abuelo Barífono, soy el mayor de los Saxofones, el que tiene la voz más grave”

Este es mi hijo mayor, el Saxofón Tenor ♪. Mi hijo pequeño, el Saxofón Alto, tiene la voz cálida y vibrante ♪. En fin, permítanme presentarles a mi nieto, el Saxofón Soprano, el 'niño terrible' de la familia; le llamamos, simplemente, Saxo" ♪.

- "¡Qué gracioso! -dijeron los Violines-, no tiene forma de cachimba... parece una gran zanahoria".



- "Además, da risa -añadieron los Violonchelos-. Habla como un payaso" ♪.

A Saxo se le saltaron las lágrimas:

- "¿Eso quiere decir que no me dejaréis tocar con vosotros?"

- "¡Qué va! ¡No! -exclamaron los Violines-. Al contrario, nos caes la mar de simpático. No tocaremos sin ti. ¡Prometido!"

Saxo se sintió tan feliz que lanzó una gran carcajada ♪. Los Violines bailaron de alegría y aplaudieron a su amigo Saxo por su asombrosa facilidad para reír ♪. El abuelo Barítono estaba muy orgulloso de su nieto; levantaba su boca como una trompa de elefante y se agitaba pesadamente ♪. Las violas no sabían qué decir de contentas ♪. La digna señorita Arpa hizo brotar centenares de notas que se derramaban como perlas de cristal ♪. El abuelo Contrabajo trataba de seguir a duras penas aquel

ritmo endiablado . Los arcos de los Violines brincaban sobre sus cuerdas como pájaros en una rama lo más rápido que podían . Habían rodeado a Saxo y le animaban:

- “¡Más alto, Saxo, más alto!... ¡todavía más arriba!”
-gritaban .



Y Saxo subió, subió tanto en la escala que pasó lo que tenía que pasar : UN GALLO. Todo el mundo se calló. El abuelo Barítono fulminó a Saxo con una mirada . Pero los Violines no dieron tiempo al abuelo Barítono para regañar al pobre Saxo, que no sabía dónde meterse.

- “Ha sido culpa nuestra, abuelo Barítono. Le hemos empujado a hacerlo, y si alguien merece un castigo somos nosotros” .

- “Oh, sois estupendos, Violines -dijo la señorita Arpa-, pero no es para tanto. Olvidemos el incidente y hablemos seriamente . El descubrimiento de su familia, señores Saxofones, me da qué pensar . Estoy segura de que deben existir otras familias de instrumentos que viven escondidos en el país. Es necesario ir en su busca”.

Los Violines no daban crédito a sus oídos:

- “¿Iremos de viaje?... ¿todos juntos?... ¿con Saxo?...” .



- "Creo, por supuesto, que es nuestro deber" -dijo el Arpa .

Y, sin pérdida de tiempo, la Familia de la Cuerda y de los Saxofones emprendieron el camino de la aventura .

Caminaron varios días hasta que, atravesando un gran bosque, se detuvieron sobrecogidos de admiración : de lo alto de los árboles llegaba una música extraña, tan suave, clara y tranquila que les parecía escuchar la canción de las praderas cuando duermen al sol del verano .

- "¡Shssss!, no les distraigamos -advirtió dulcemente el Arpa-, es demasiado bonito. Esperemos a que terminen" .

Los Violines y Saxo, aunque abrían los ojos como platos, no lograban distinguir los nuevos instrumentos, ocultos entre el ramaje de las encinas .

De pronto, ya no se oyó más que el canto de los pájaros, y fue Saxo el primero que rompió el silencio.



Levantando la cabeza hacia las ramas, dijo tímidamente:

- "Rogamos que nos disculpen si interrumpimos su charla, pero, comprendan nuestra emoción, acabamos de descubrir en ustedes una nueva familia de instrumentos. Sean amables, queridos y nuevos amigos, y déjennos ver sus caras".



Entonces, una cascada de trinos se precipitó desde un árbol con más ligereza que una ardilla ♪.

- “Yo soy Piccolo, el ‘benjamín’ de la familia -dijo el pequeñísimo instrumento-. Soy más alegre que un jilguero ♪. Aquí os presento a mi hermana la Flauta ♪. Y éste es mi hermano el Oboe ♪. Mi primo, el Clarinete ♪. Mi papá es el Corno Inglés ♪. Mi tío, el Clarinete Bajo ♪. Y, en fin, el abuelo Fagot... Pero, ¿dónde está el abuelo Fagot?... ¡Abuelo Fagot! ¡Abuelo Fagot!” ♪

- “¿Por qué gritas tanto, Piccolo? ¿No sabes que estoy durmiendo la siesta? ¡Déjame dormir!” ♪

- “¡No, no, abuelo Fagot! Ven corriendo, tenemos unos nuevos amigos muy simpáticos que quieren tocar con nosotros. ¡Date prisa!” ♪

- “¿Nuevos instrumentos? ¡No es posible! ¡Eh, esperad, enseguida voy!” ♪

- "Somos la Familia de la Cuerda" -dijo la señorita Arpa .

- "Y nosotros la Familia de los Saxofones -dijo Saxo-. ¿Les gustaría unirse a nosotros para continuar nuestro viaje?" .

- "La Familia de la Madera acepta su invitación con gran placer -respondió el abuelo Fagot-. Vamos, ¡un, dos!" .

Y nuestras tres familias partieron alegremente a buscar nuevos amigos .

Una noche en que el claro de luna se extendía sobre la tierra adormecida, Saxo y los Violines se despertaron sobresaltados por la voz de Piccolo:

- "Levantaos, de prisa. Venid a ver. Hay un precioso instrumento tocando en medio del camino" .

- "¿Quién es usted, hermosa doncella?" -preguntó Piccolo.

- "Me llaman Guitarra, gentil Piccolo. Me gusta vagabundear y cantar en las noches estrelladas".

- "¿Sabes que te pareces un poco a nosotros?" - observaron los Violines.

- "¡Si vosotros lo decís...! -respondió la guitarra-. Pero soy bastante más grande y, en vez de cuatro, tengo seis cuerdas: mi, la, re, sol, si y mi" .



- ¿No le gustaría continuar su camino con nosotros mañana por la mañana, ¿eh?" -preguntó Piccolo.

- "¡Oh, no! Se lo agradezco; son ustedes muy amables, pero me gusta la soledad. Quisiera quedarme sola todavía un rato más. Ya me reuniré con ustedes más adelante".

- "Adiós, señorita guitarra".

- "Adiós, hasta pronto" -respondió la guitarra.

Y, continuando su canción, desapareció en la noche 🎵.

Algunos días más tarde las tres familias atravesaban un pueblo. Piccolo y Saxo iban delante pasándolo en grande 🎵. De repente, vieron un grupo de instrumentos rarísimos que salían de casa de un herrero y les cerraban el paso 🎵.

- "Somos la Familia de la Percusión 🎵. Nos han dicho que vais en busca de nuevos instrumentos y queremos unirnos a vosotros. Yo soy el Bombo; escuchad, vale la pena oírme 🎵. Este es mi hijo, el Tambor, especialista en redobles" 🎵.



- "¡Oh! -exclamó la señorita Arpa-, es espantoso, ¡Vámonos, deprisa!" 🎵

- "He aquí a mis otros hijos: estos son gemelos, les llaman Timbales" 🎵.

- "¡Anda, pero si parecen dos calderos!" -dijo Piccolo.

- "¡Vámonos! -suplicaba el Arpa-; me rompen los tímpanos" 🎵.

- "¡Esperad -continuó el Bombo-, que no he

terminado. Aquí están los Platillos” ♪.

- “Me recuerdan a los platos de cobre que hay colgados en la pared de la casa de mi tía” -dijo Saxo ♪.

- “¿Y yo? -reclamó el Xilófono-; también pertenezco a la Familia de la Percusión. Me gustaría que me presentaseis” ♪.

- “¡Calla -dijo el Bombo-, cada uno a su tiempo!” ♪

- “¡Bien dicho!” -dijeron los Platillos ♪.

- “Miradlos, ahora se pelean -se lamentó el Arpa-. ¿Qué hacemos?” ♪

- “No tengáis miedo -respondió el Triángulo-. Yo hago menos ruido y sólo toco cuando es necesario. Escuchad” ♪.

- “Lo mismo que yo -se aventuró tímidamente la Celesta-; oíd qué dulce es mi música” ♪.



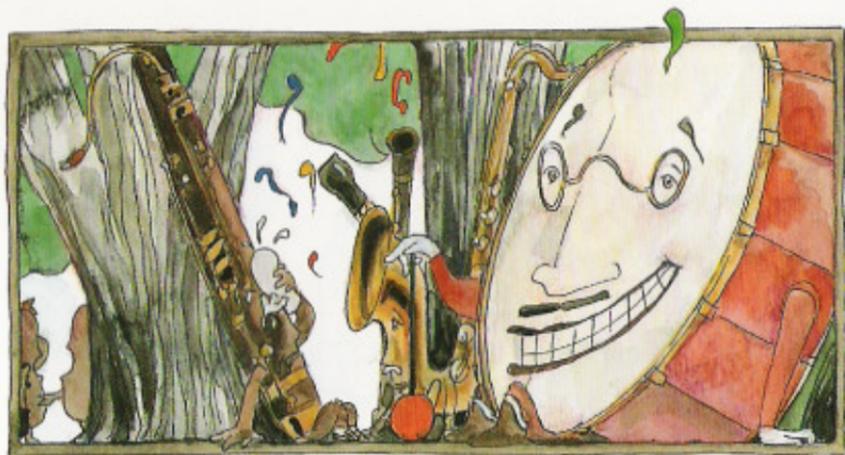
- “¡Oh, vuelven a empezar!” -suspiró el Arpa ♪.

Y les llegó el turno a los Platillos: ¡chin, chin, chin! El Tambor no quiso quedarse atrás: ¡rrrra, rrrra, rrrra! Ni el Xilófono. No había manera de entenderse. Los Timbales tronaban como la tormenta ♪.

- “¡Por favor, señoras, señores, cálmense -dijo el abuelo Fagot-. No me gusta demasiado tanto alboroto. Pero ya que es cierto que también son ustedes verdaderos instrumentos de música, es justo que vengan con nosotros. Vamos, ¡en marcha!” ♪.

Las cuatro familias anduvieron juntas durante varias semanas, se entendían de maravilla ♪. La Familia de la Percusión marcaba el paso ♪. De vez en cuando se paraban a la sombra para descansar ♪. El abuelo Fagot creía que ya era hora de regresar a casa... debía sentirse fatigado ♪.

- “No, no, no -respondieron Piccolo y Saxo-, tenemos que buscar todavía” ♪.



Cierto, Piccolo y Saxo tenían razón: una hermosa mañana, cuando se estaban arreglando en compañía de los Violines, vieron llegar una magnífica fanfarria que hinchaba el pecho con aire majestuoso ♪.

Piccolo, siempre ligero como una ardilla, se había acercado a los que llegaban y trinaba como un ruiseñor ♪.

- "Es la Familia del Metal" -gritó el Bombo blandiendo su maza.

- "¡Dios sea loado! -redobló el Tambor-. He aquí unos instrumentos con los que nos entendemos" ♪.

- "¡Colosal! -restallaron los Platillos-. Esta música sí que nos gusta ♪. ¡Chin, chin, chin!"

La fanfarria se detuvo. Las Trompetas avanzaron, claras, radiantes, con sus pabellones vueltos hacia el cielo ♪. Después les llegó el turno a los Trombones ♪. Luego las Trompas ♪. Y, por último, la Tuba ♪.

- "¡Qué buen hallazgo! -dijo el abuelo Fagot-. Estamos encantados y orgullosos de haberles encontrado".

No había terminado de hablar, cuando se vio llegar a la Guitarra corriendo como una loca ♪.

- "Señoras, señores, tengo una gran noticia que darles. Acabo de descubrir un instrumento maravilloso que





vive a pocas leguas de aquí. Le he hablado de todos ustedes y quiere conocerles ♪.

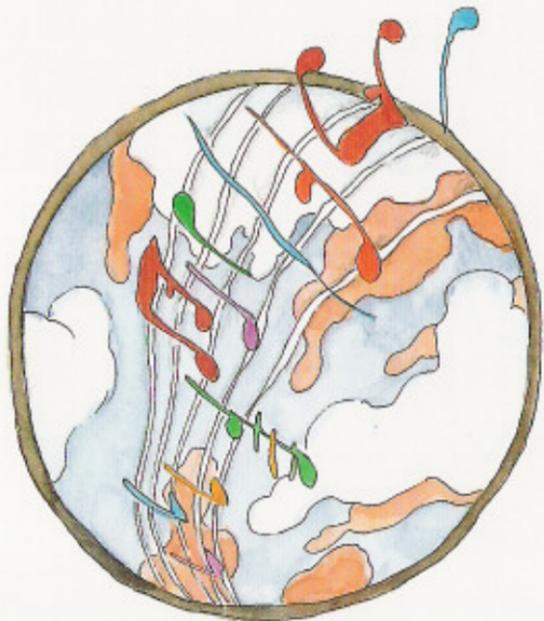
- "¡Hurra!" -gritaron los instrumentos.

Y todos emprendieron el camino conducidos por la Familia del Metal que resoplaba a todo pulmón ♪. Piccolo y Saxo ardían de impaciencia y de curiosidad ♪. Por fin, llegaron ante un gran señor, solemne y elegante. Era su Majestad el Piano ♪.

¿Y qué pasó? Pues que el piano hizo un gesto y todos los instrumentos, sin dejar de mirarle, sintieron latir sus corazones con profunda emoción. La Familia de la Cuerda se acercó ♪; le siguió la Familia de la Madera ♪; luego le tocó el turno a la de los Saxofones ♪; las baquetas y las mazas de la Familia de la Percusión atacaron juntas, como un cañonazo ♪; la Familia del Metal resonó vibrante ♪...

LA GRAN ORQUESTA HABÍA NACIDO ♪

Y, perdidos entre el conjunto de instrumentos, Piccolo
y Saxo vivieron el más bello momento de su vida, porque
sabían que no se separarían nunca jamás ♪



Piccolo, Saxo y compañía o "La pequeña historia de una gran orquesta"

Compañía: Orquesta Filarmónica de Gran Canaria
Artistas: Orquesta Filarmónica de Gran Canaria
Adrian Leaper, director

Lugar de grabación: Auditorio Alfredo Kraus, Las Palmas de Gran Canaria
Fechas de grabación: 8 y 9 de septiembre de 1998

Producción: Mikel Purton (Inglaterra)
Ingeniero de sonido: Martin Atkinson (Inglaterra)

Obra: Piccolo, Saxo y compañía
Música: André Popp
Texto: Jean Broussolle

Ediciones: Max Music. Disponible por (éditions et productions théâtrales CHAPPELL-Paris)

Grabación de la voz, montaje y mezcla: René de Coupaud
Fecha de grabación de la voz y mezcla: 29 y 30 de octubre de 1998
Lugar de grabación de la voz y mezcla: Caldones (Asturias)
Voz: Fernando Palacios

Productor: Patxi del Campo
Distribuye AgrupArte Producciones
Fabricado por Sonopress Ibermemory, S.A.

